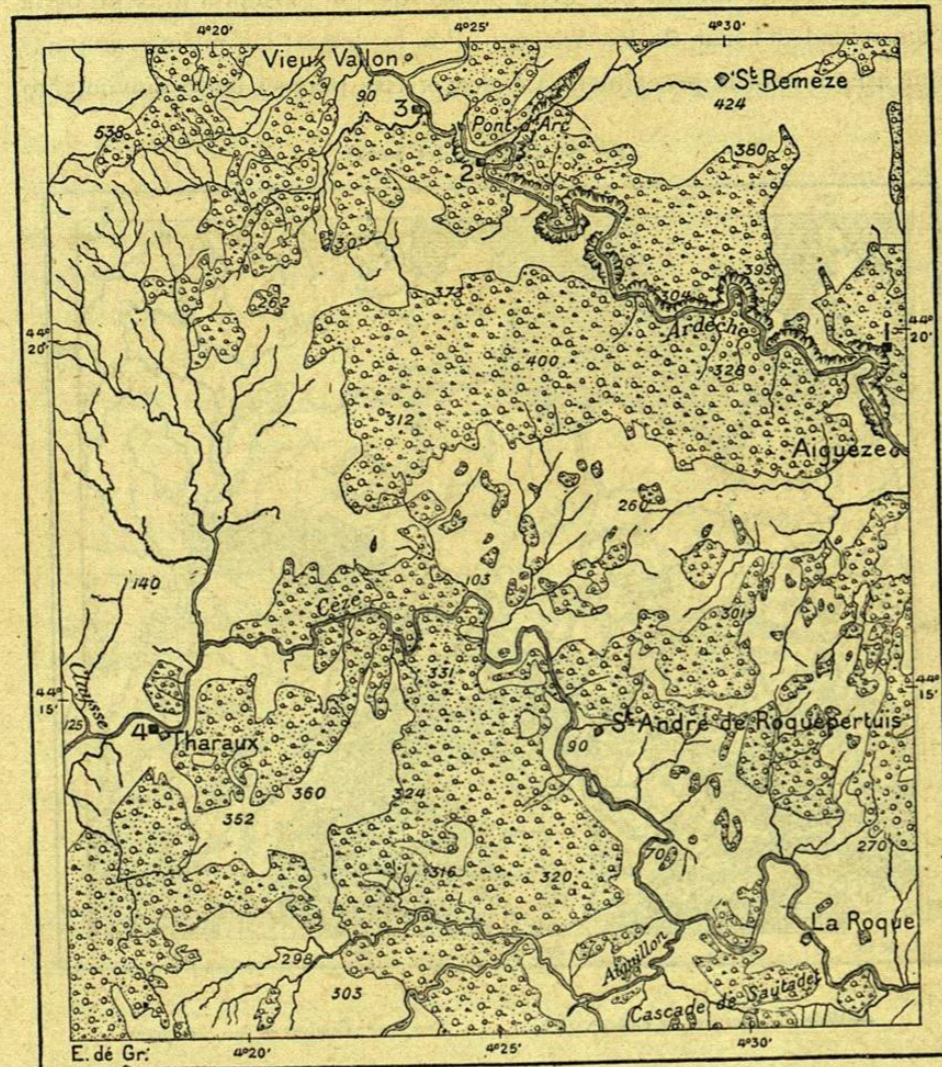


La razón íntima de esta elección era sencillamente la necesidad, porque

N.º 30. Ardèche y Cèze

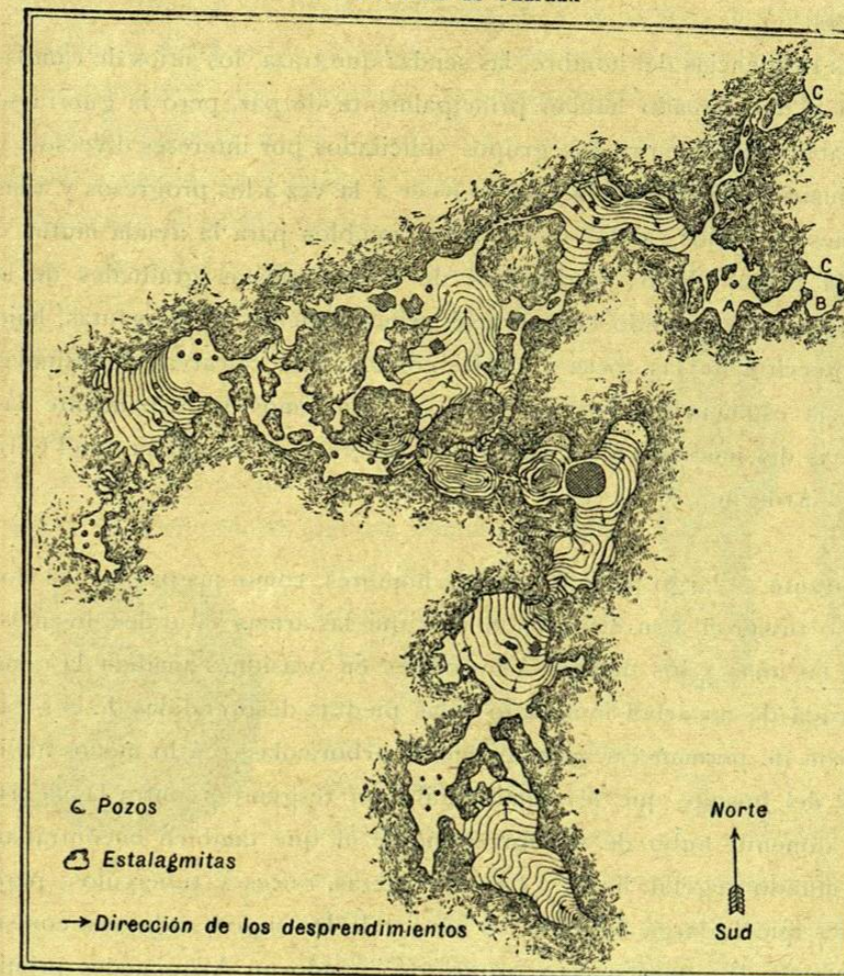


Atravesando la cadena del Bouquet, el Ardèche, desde Vallon hasta Aiguèze, el Cèze, desde la confluencia del Claysse hasta la cascada de Sautadet, están bordeados de acantilados donde se hallan gran número de grutas, la mayor parte inexploradas. Se han señalado: 1 gruta de Saint-Marcel, más de dos kilómetros de longitud, cacharros y osamentas; 2 gruta de Ebbe hasta el istmo de Pas-de-Mousse; 3 boquete de Foussoubie; 4 gruta de Tharoux. Hay también muchas excavaciones sobre la meseta de Saint-Remèze. (Martel, Mazauric).

era preciso á toda costa encontrarse pacíficamente en un mercado para obtener los objetos indispensables á la existencia; pero las circunstan-

cias especiales que daban este favor á tal ó cual punto geográfico diferían según las comarcas y los tiempos. Tal sitio favorablemente situado se había escogido en virtud de una convención formal, pero casi siempre

N.º 31. Gruta de Tharoux



- A Sala prehistórica, osamentas y restos de cacharros.  
 B Sala utilizada en la Edad Media como leprosería; una reja de hierro la separa del resto de la gruta.  
 La caverna ha sido completamente explorada hace unos sesenta años por M. J. de Mallos; el trazado preciso y completo se efectuó en 1893 por M. F. Mazauric.  
 C Entradas de la gruta.

debió de producirse el hecho espontáneamente en el lugar que la Naturaleza indicara como más á propósito: el consentimiento tácito responde al carácter reservado y justamente receloso de los pueblos primitivos,



decididos á romper á la primera alarma. En todo país y en todas las épocas han tenido lugar, en esos sitios francos para los cambios, los encuentros y la alegría de verse aún entre enemigos. En el Sus marroquí la regla admitida prohíbe toda venganza en un día de mercado (Brides).

Las residencias del hombre, las sendas que traza, los sitios de campamento y de mercado hablan principalmente de paz, pero la guerra se encontraba también entre los grupos solicitados por intereses diversos, y la industria naciente tenía que proveer á la vez á los progresos y á las pasiones de todos, á dar fuerza á los pueblos para la ayuda mutua ó para la lucha. Estos testimonios de las conquistas graduales de la humanidad han podido conservarse principalmente en las grutas, bajo la protección de las rocas y de las concreciones calcáreas depositadas desde la estancia de los trogloditas. Señalemos principalmente las cavernas del mediodía de Francia, del Vezere y del Dordoña en el Cere y en el Ardeche.

Durante el largo período que los hombres, como sus primos los monos, no tuvieron á su disposición más que las armas naturales, los músculos, las uñas y los dientes, á los cuales en ocasiones añadían la rama arrancada de un árbol inmediato ó las piedras desprendidas de la roca, debieron de permanecer principalmente arborícolas, ó á lo menos habitantes del bosque que les suministraba un resguardo contra las fieras, y su alimento hubo de ser forzosamente el que también encontraban en el mundo vegetal, hojas y bayas, cortezas, raíces y tubérculos; pero después que la larga serie de los años y de los siglos, cada uno con su contingente de experiencias y progresos, cuando un Arquímedes primitivo hubo aprendido á distinguir el arma cortante, el sílex agudo de la piedra tosca é informe, el hombre se hizo á su vez el igual de las fieras, y pudo descender de su habitación colgante para combatir las sobre su terreno y en perfecta igualdad de armas: á las garras y á los colmillos podía oponer el hacha. Ya no tenía necesidad de huir, podía luchar, y sus costumbres y su destino cambiaron en consecuencia.

Convertido en el rival de las fieras, hábil ya en derramar la sangre, el hombre pudo aprender á beberla, como lo veía hacer al *Machairodus* y á otros animales; supo despedazar las carnes para alimentarse con

ellas, preparar las pieles para hacerse tapices y vestidos, reemplazar las ligaduras de hierbas ó de bejucos por aquéllas, mucho más fuertes, que le suministraban las tripas y los tendones. Tanto si permanecía herbívoro por gusto, por costumbre y gracias á la abundancia del alimento vegetal, como si se hacía carnívoro, ó á lo menos omnívoro, pudo dominar la tierra en su provecho y llegar á ser un Teséo, un Hércules, un destructor de los monstruos cuyo imperio había aprendido á disputarles: acababa de nacer una nueva edad de la humanidad. Cuando el hombre añadió otras armas á la piedra, al guijarro cortante, á la maza y al hacha; cuando las hubo modelado en puntas, lisas y dentadas, y cuando tuvo á su disposición la piedra de honda, la flecha, la javalina, el dardo y la cerbatana, poseyó, y de una manera definitiva, la fuerza material: á pesar del mamut y del mastodonte, del oso y del león de las cavernas, de los cocodrilos y de los ofidios, él se hizo el amo, salvo, no obstante, en algunas comarcas, donde



HACHA  
DE LA ÉPOCA CHELEANA  
Osinche.

(Colección Rutot.)



EVOLUCIÓN DEL PUÑAL  
Epoca de  
Strepy                      Epoca  
cheleana

(Colección Rutot.)

tenía que luchar con nubes de mosquitos ú otros infinitamente pequeños; hay especies de murciélagos vampiros que hacen algunos países completamente inhabitables:

para escapar á la muerte unos colonos de Costa Rica han tenido que huir de las costas occidentales situadas al sud del monte Herradura.

La génesis del instrumento primitivo empleado por el hombre desde los orígenes de la industria, parece ser muy sencillo. En cuanto aprendió á servirse de objetos exteriores, como armas é instrumentos, guardaría seguramente con cuidado los palos y las piedras que había apreciado; se daría cuenta en el empleo de los objetos suministrados por la Naturaleza, de la ventaja que le proporcionaba una forma determinada para aumentar su fuerza y su destreza; aprendía á comparar las diversas ramas ó raíces por la flexibilidad ó la fuerza de resistencia de la madera, por sus cualidades como dardo, como maza ó



como arma arrojadiza; descubrió, por ejemplo, el bumerang que emplean los salvajes de Australia y que los civilizados de nuestros días, á consecuencia de una regresión parcial, son incapaces de utilizar. Así mismo, el hombre primitivo veía la diferencia de los guijarros con que armaba su mano y que tiraba con mayor precisión y con un conjunto de movimientos mejor coordinados que los del mono. En muchos países el salvaje se sirve todavía de la piedra, y la tira á lo lejos con temible seguridad. De ahí, en la leyenda judía, la muerte del gigante Goliat, que cayó con la frente abierta de una pedrada, y, en los países de Oriente,



HACHAS DE SÍLEX TALLADO (Época paleolítica)  
Saint-Acheul, cerca de Amiens (Somme)

<sup>1</sup>/<sub>3</sub> tamaño.

los pastores de la Susiana, que no se aventuran en los terrenos de pasto sin llevar la honda al hombro, creyéndose cada uno un David por el tino y la destreza<sup>1</sup>.

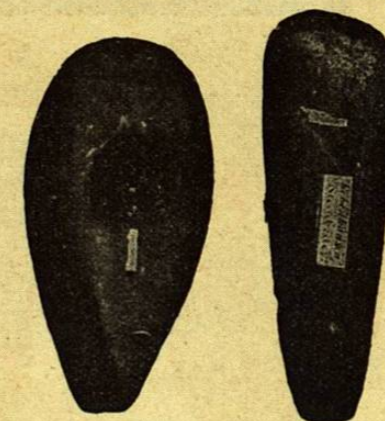
Cuando la piedra, el arma primitiva, se rompía sobre la roca inmediata, el que la había arrojado observaba con satisfacción el corte de las aristas y las recogía para nuevos usos, tales como el golpe, el corte y el raspado. Transcurrieron muchos siglos, ciclos, como sabemos, durante los cuales los hombres aprendieron á servirse de los sílex, de las obsidianas ú otras piedras de fragmentos cortantes, para hacer de ellas sus

<sup>1</sup> Frédéric Houssay, *Annales de Géographie*, año III.

instrumentos usuales, utilizados al infinito, como nosotros empleamos actualmente los clavos, las agujas, los alfileres y los raspadores. Por miriadas y miriadas extraería del suelo que circundaba su vivienda por el trabajo incesante de la vida, esas piedras cortantes y punzantes, que se desechaban en cuanto el corte se embotaba. El obrero inteligente, retocándolas con habilidad por medio de nuevos golpes dados sobre el corte ó sobre la punta, consiguió utilizarlas mucho tiempo, como antiguas amigas (Rutot).

Tales fueron los objetos de transición entre el peñasco ó el guijarro primitivos lanzados por el hombre y el arma tallada con arte. Los más bellos instrumentos pulimentados, y, de progreso en progreso, las obras maestras de la estatuaria, nacieron del empleo de la piedra apropiada, procedente ella misma de la piedra informe<sup>1</sup>. Pero el uso de esta piedra tosca se practica aún, y el campesino vuelve á él con una especie de fervor piadoso, especialmente para la delimitación de los campos y de los caminos. En las islas Arran, en medio de la bahía irlandesa de Galway, los pescadores usan todavía anclas de piedra; hasta las viviendas construídas con peñascos, los *cloghan*, en forma de colmenas, continúan siendo allí frecuentes<sup>2</sup>.

Los arqueólogos han clasificado según las piedras los diferentes períodos de civilización durante la prehistoria: edades eolíticas, paleolíticas, neolíticas. La mayor ó menor destreza empleada en formar los instrumentos de piedra, primeramente sencillos fragmentos, después una talla cada vez más inteligente y, por último, un pulimento que llegó á ser perfecto dió los elementos de la división cronológica primitiva, y se comprende, porque la piedra puede durar siglos y aun atravesar los períodos geológicos, mientras las industrias paralelas: escultura en madera, marfil ó cuerno, fabricación de telas y vasos y otros diferentes



HACHA-MARTILLO Estaciones lacustres suizas  
HACHA PULIDA Robenhause

(Col. Vibraye.)

(Col. Vibraye.)

<sup>1</sup>/<sub>3</sub> tamaño.

<sup>1</sup> G. de Mortillet, *Le Préhistorique*.

<sup>2</sup> Haddon and Brown, *Proceedings Geogr. Soc.*, julio 1894.